

26/0010

“Los que Van Quedando en el Camino”

cirnos que ellos son el semillero de la victoria final.

Los últimos montajes de **La Mama** son un acierto, sobre todo a partir de “La Galera”; pero donde esta línea ascendente resulta más notoria es con la actuación de **Marta Sánchez** (Tutui), **Carmelo Giraldo** y el formidable subdelegado Jaime Bohórquez.

Con “Los que van quedando en el camino”, la magnífica pieza del teatro-documento, Isidora Aguirre nos ha entregado a la manera de Brecht una obra que ni predica, ni critica. Muestra para que nosotros juzguemos el sistema capitalista que deshumaniza al hombre, lo destruye y lo enfrenta al hambre y a la muerte. Una obra que crea conciencia hasta en el espectador más desprevenido, más apático, porque lo obliga a mirar qué pasa en derredor suyo, lo golpea en la realidad que vive, realidad que esté aquí, presente.

Porque “Los que van quedando en el camino”, lo que ya va siendo pasado para el pueblo chileno es hoy un presente en Colombia como en cualquier otro país de América Latina, excepto Cuba.

Así el teatro-documento ha surgido de la necesidad histórica de reflejar el mundo desgarrado que nos ha tocado vivir.

La obra está construida en un acto y dieciocho cuadros. Fue adaptada y montada en seis meses. Participan en ella quince actores del nuevo grupo de planta de **La Mama**.

Después de un ensayo logramos hablar con Jorge Cano, (28 años). Trabajó desde su fundación en **La Mama**. Nos habla de sus experiencias del trabajo colectivo en que “el personaje es el pueblo”. “Cuando se definió la lucha por el poder en Chile, yo ya había leído la obra, es decir, estaba estudiándola. Me interesaba mucho el problema de la lucha por la tierra —nos dice— enonces decidí adaptarla y empecé a montarla con algunas modificaciones a causa de que el lenguaje del campesino chileno es muy diferente al colombiano”. Marta Sánchez interviene: “Estábamos preocupados cuando con el triunfo de Allende, que sabíamos que iba a entregar la tierra a los campesinos y a dar un vuelco total a la vida de los chilenos, alguna gente pudiera pensar que la obra fuera una provocación, pero después pensamos que en Rancuñil y Lonquimay y la lucha de los campesinos había triunfado con Allende”. Y Cano: “El triunfo de Allende era la culminación de la lucha por la tierra y por la vida iniciada en Rancuñil y Lonquimay”.

Angela Montoya